

é imploraban el socorro de los alemanes, polacos y otros antiguos cristianos de la inmediacion. Todo esto estaba todavía en los términos de la justicia según la doctrina de santo Tomas, que dejó citada. (a) Esta causa de guerra pareció tan legítima, que para sostenerla mejor se instituyeron las órdenes militares de los caballeros de Cristo y frayles de la espada, reunidos despues a los caballeros teutónicos. Los papas estendieron la Cruzada á esta guerra de Religion, atribuyéndola la misma indulgencia que al socorro de la tierra Santa.

Pero estos cruzados no perseveraron mucho tiempo sobre una simple defensiva; invadían frecuentemente á los infieles; y cuando los vencían, la primera condicion de la paz era, que recibirían sacerdotes para instruirse, que se harían bautizar, y edificarian iglesias; despues de lo cual, si rompian la paz, como sucedia ordinariamente, los trataban de rebeldes y apóstatas; y como tales, creían tener derecho para compelerlos por fuerza á cumplir lo que habian prometido, en lo cual no se apartaban de la doctri-

(a) 2. 2. q. 10. a. 8. in corp. sup. n. 1.

na de santo Tomas. Tal será en estas grandes provincias la propagacion de la fé, aunque se debe confesar que no era nueva, pues desde el tiempo de Cárlo Magno, se habia usado de violencia en la conversion de los saxones, y durante sus revueltas tan frecuentes el medio mas ordinario de obtener el perdón era recibir el bautismo.

Sin embargo, santo Tomas establece muy bien siguiendo toda la antigüedad que no se debe compeler á los infieles á abrazar la fe, y que aunque se les haya vencido en guerra, y hecho prisioneros, se deben dejar libres sobre este punto, cuyo testimonio cito aqui con mucho gusto, pues no hay otro mejor de la doctrina de su tiempo. Dice, pues, siguiendo á san Agustin, á quien cita, que nadie puede creer, sino quiere, y que la voluntad no puede ser violentada: de donde se sigue que la profesion exterior del Cristianismo de nada sirve sin la persuasion interior. Porque J. C. ha dicho: *id, instruid, y bautizad*, y el *que creyere, y fuere bautizado, será salvo* Y. S. Pablo: *se cree de corazon para justificarse, y se confiesa de boca para salvarse*. (a) No es, pues, per-

(a) Mat. 28. 19. Marc. 16. 16. Rom. 10. 10.

mitido el bautizar á los adultos, sino despues de haberlos suficientemente instruido, y estar asegurado, en quanto humanamente se pueda, de su conviccion respecto de la doctrina, y de su conversion en quanto á las costumbres, y en esto se fundaba la santa disciplina de la antigüedad, de preparar al bautismo con tantas instrucciones, y tan largas pruebas.

¿Pero cómo se podian instruir, ó probar los livonios, prusianos, y curlandeses, que al dia siguiente de una batalla perdida venian en tropel á pedir el bautismo para evitar la muerte, ó esclavitud? Así, luego que podian sacudir el yugo de los vencedores, volvian á su vida ordinaria, y á sus antiguas supersticiones, arrojaban ó mataban á los sacerdotes, y demolian las iglesias. Ya hemos visto muchos exemplos de esto. Tales hombres son poco movidos de las promesas y juramentos, porque no comprenden su fuerza ni sus consecuencias: el objeto presente es solamente lo que llama su atencion. Acaso es esta la causa de la facilidad con que estos pueblos se han dejado arrastrar de las últimas heregias, pues la Religion no se habia jamas arraiga-

do entre ellos. A este exemplo debe juntarse otro mas reciente, que es el de los moriscos de España.

Volviendo á las Cruzadas de estos paises del Norte, temo que el interes temporal no tuviese en ellas tanta, ó mayor parte que el zelo de la Religion: porque los papas dieron á los caballeros teutónicos el dominio y soberanía de todas las tierras que pudieran conquistar de los infieles. No exámino aqui, qué derecho tenia para esto el papa, ni qué necesidad los caballeros de que autorizase sus conquistas: observo solamente el hecho, y digo que es de temer que estos hombres buscasen mas el acrecentamiento de su dominacion, que la propagacion de la fé. Bien creo que los religiosos que predicaban la Cruzada, é instruian á los neófitos, tenian intencion recta, y zelo sincero: pero veo grandes quejas contra los caballeros que reducian los nuevos cristianos á una especie de servidumbre, y por este hecho impedian que los otros abrazasen la fé: de suerte que sus armas, que habian sido tomadas por la Religion, se convirtieron en daño de ella. Véase, entre otros, el reglamento del legado Jaco-

XIII.
Utilidad
temporal
de las Cru-
zadas.

bo Pantaleon en 1249. En fin, de estas conquistas hechas contra los paganos se erigieron los ducados de Prusia, y Curlandia.

Las Cruzadas de la tierra Santa degeneraron tambien con el tiempo en negociaciones temporales, á las cuales servia de pretexto la Religion. Fuera de las conquistas de los reynos y principados, estas empresas produjeron efectos menos brillantes, pero mas sólidos: el acrecentamiento de la navegacion y del comercio, que enriquecieron á Venecia, Génova y otras ciudades marítimas de Italia. La experiencia de las primeras Cruzadas hizo ver los inconvenientes de hacer por tierra un viage de quinientas ó seiscientas leguas para llegar á C. P. á la Natolia. Tomóse el camino de la mar mucho mas corto, y los cruzados, segun el pais de donde venian, se embarcaban en Provenza, Cataluña, Italia, ó Sicilia. Fue preciso en todos los puertos multiplicar los navíos y equipages para pasar tantos hombres y caballos con las municiones de guerra y boca. Así la navegacion del mar Mediterráneo, de la cual los griegos y árabes hacia muchos siglos estaban en pose-

sion, cayó entre las manos de los francos; y las conquistas de los cruzados les aseguraron la libertad del comercio para las mercaderias de Grecia, Siria, y Egipto, y por consiguiente para las de las Indias, que no venian todavia á Europa por otras vias. Por este medio se enriquecieron y acrecentaron las poderosas repúblicas de Venecia, Génova, Pisa, y Florencia: pues ademas de los puertos de mar, el comercio se extendia á las ciudades donde florecian las artes y manufacturas.

No dudo que un interes tan poderoso no haya servido á la continuacion de las Cruzadas; y creo ver una prueba de ello en el tratado del veneciano Sanuto intitulado: *los secretos de los fieles de la Cruz*: (a) donde hace tantos esfuerzos para persuadir al papa Juan XXII procure recobrar la tierra Santa, pues aún no se desesperaba de conseguirlo, aunque en efecto no haya habido mas Cruzadas. Los intereses particulares eran tambien muy considerables por los grandes privilegios de los cruzados. Estaban bajo de la proteccion de la Iglesia á cubierto de las instancias de sus acreedores, que no

(a) Gesta Dei per Franc.

podian pedirles nada hasta su vuelta. Eran como hombres sagrados, y habia excomunion mayor contra cualquiera que les molestase en sus personas, ó bienes, y como algunos abusasen de estos privilegios para retener los bienes ajenos, librarse del castigo de sus crímenes, ó cometer otros de nuevo, fue preciso proveer de remedio á estos inconvenientes en muchos concilios.

La última Cruzada que se ejecutó fue en la que murió san Luis, la cual hemos visto que tuvo poco suceso; pero no se renunció por esto á estas empresas, aun despues de la pérdida de la tierra Santa sucedida veinte años despues. Continuóse durante todo el resto del siglo XIII y mucha parte del XIV en predicar la Cruzada para la recuperacion de la tierra Santa, y exigir diezmos para este fin ó con este pretexto, que se empleaban en otras guerras, segun el destino que le daban los papas, y el crédito de los príncipes. Despues de mas de un siglo se desengañaron, y casi ya no se habla de guerra contra infieles, sino en los suspiros de algunos autores mas zelosos que discretos, y en las predicciones

de los poetas, cuando querian adular á los príncipes. Las personas de juicio instruidas por la experiencia de lo pasado, y por las razones que he tocado en este discurso, veian bien que en estas empresas habia mas que perder que ganar, asi en lo temporal, como en lo espiritual.

Me detengo en esta última consideracion que es de mi asunto, y digo que los cristianos deben aplicarse á la conversion, y no á la destruccion de los infieles. Cuando J. C. dijo que habia venido á traer la guerra á la tierra, (a) es claro, así por el contexto de su discurso, como por la conducta de sus discípulos, que no quiso hablar sino de la sublevacion que excitaria su celestial doctrina, donde toda la violencia estaria de parte de sus enemigos, y donde los fieles no harian mas resistencia que si fuesen ovejas perseguidas de los lobos (b). La verdadera Religion debe conservarse y extenderse por los mismos medios que se estableció, es á saber, por la predicacion acompañada de discrecion y prudencia, por la práctica de todas las virtudes, y so-

XIV.
Que es mejor convertir á los infieles.

(a) Mat. 10. 34. Luc. 12. 51.

(b) Mat. 10. 16. Luc. 10. 2.

bre todo de una paciencia invencible. Si Dios se dignase juntar á esto el don de milagros, el progreso sería mas pronto. Cuando Machiavelo dice que los profetas desarmados jamas han logrado sus intentos, igualmente muestra su impiedad y su ignorancia (a): pues J. C. que no ha usado de las armas es el que ha hecho conquistas mas rápidas y mas sólidas. Llamo conquistas tales como las pretendia hacer, ganando los corazones, mudando interiormente los hombres, y haciéndolos buenos de malos que eran, lo que jamas ha hecho ningun otro conquistador.

La guerra no produce sino efectos exteriores, obligando á los vencidos á someterse á la voluntad del vencedor, á pagarle tributo, y executar sus órdenes. En materia de Religion lo que está en la mano del soberano es impedir el exercicio público de la que desaprueba, y hacer practicar exteriormente las ceremonias de la suya, esto es, castigar á los que no se conforman sobre este punto con su voluntad: pero si desprecian las penas temporales, no le resta algun recurso, pues no tiene ningun poder directo sobre sus voluntades.

(a) Mach. Principe c. 6.

Tambien conviene desengañarse de una opinion establecida ya ha muchos siglos, que la Religion se ha perdido en un pais, luego que cesó de ser en él dominante, y sostenida del poder temporal, como el cristianismo en Grecia y Natolia, y la Religion católica en los paises del Norte. Para preservarnos de este error quiso, sin duda, Dios formar el Cristianismo bajo de la dominacion de los paganos, y fortificarle por el espacio de tres siglos enteros en medio de la opresion y persecucion mas cruel: prueba invencible de que su Religion no tiene necesidad del apoyo de los hombres, que él solo la sostiene, y que la oposicion de los potentados de la tierra no hace sino reafirmar y purificar su Iglesia. Véase lo que dice sobre este asunto san Hilario contra Auxencio.

Vuelvo, pues, á decir que no es necesario intentar disminuir las falsas religiones ó extender la verdadera con las armas y violencia. No son los infieles los que conviene destruir, sino la infidelidad, conservando los hombres, y desengañándolos de sus errores; en una palabra, el único medio es persuadir y convertir. Bien sé que

XV.

Que se podría convertir á los musulmanes.

generalmente se cree que es imposible convertir á los musulmanes, y que esta preocupacion es causa que los mas zelosos misioneros pasen adelante á predicar el evangelio á las Indias y á la China pero estoy persuadido que los fundamentos de esta preocupacion son poco sólidos. Cuando Jesucristo mandó á sus discípulos que fuesen á instruir á las naciones, no exceptuó ninguna, y las antiguas profecías que tan repetida y claramente señalan la conversion de todos los pueblos, no hacen alguna distincion. ¿Sería, pues, posible que tantas naciones diferentes reunidas bajo la Religion de Mahoma, ocupando tan grande parte del mundo conocido, fuesen solas excluidas de estas magníficas promesas?

No son estos bárbaros errantes y dispersos, como los antiguos scytas, ó como al presente los salvages de la América; son hombres sociables, que viven en lugares fixos, ocupados en la agricultura, las artes y el tráfico, y que tienen el uso de las letras. No son ateistas, ni idólatras: al contrario su Religion, aunque falsa, tiene muchos principios comunes con la verdadera, que parecen disposiciones para traer-

los á élla. Creen un solo Dios todo poderoso, criador del cielo y de la tierra, igualmente justo y misericordioso; tienen un horror extremo á la multitud de los dioses, y á la idolatría; creen la inmortalidad del alma, el juicio final, el paraíso y el infierno; los ángeles buenos y malos, y aun los ángeles custodios. Conocen el diluvio universal, honran al patriarca Abraham como á su padre, y primer autor de su Religion; tienen á Moises y á Jesucristo por grandes profetas enviados de Dios; y á la ley y el evangelio por libros divinos. En cuanto á las prácticas de Religion hacen una oracion arreglada cinco veces al dia, á ciertas horas. Tienen cada semana un dia festivo, y ayunan un mes cada año, se juntan para hacer oracion, y oír las instrucciones de sus doctores; recomiendan mucho la limosna, piden por los muertos, y hacen peregrinaciones.

Pero qué importa todo esto, se dirá, si prohiben bajo penas muy rigurosas hablar á los musulmanes para hacerles mudar de Religion, y harian morir sin misericordia á cualquiera que hubiese convertido uno solo. ¿Y en tiempo de Decio y Diocleciano iba

menos que la vida, no solo en convertir á los paganos, si no simplemente en ser cristiano? Si los apóstoles y sus primeros discípulos hubieran hecho caso de tales prohibiciones, y temido la muerte, no se habria predicado el evangelio. Fuera de que los musulmanes toleran entre sí cristianos, como lo han hecho en todo tiempo, hasta dejarles libre el uso de su Religion, mediante un cierto tributo. Esto mismo, los contrarios replicarán impide, que se les predique el evangelio, pues exterminarian á estos pobres cristianos si se emprendiese convertir á los musulmanes. Esta es la objecion mas especiosa que he oido hacer sobre este asunto; pero dudo que sea sólida, y que los príncipes musulmanes, quando esto se executase, fuesen tan malos políticos, que se privasen de una gran parte de sus súbditos. La objecion seria fuerte si el número de estos cristianos no fuese muy grande; pero lo es en efecto, sobre todo en los países últimamente conquistados, como la Grecia, donde hay muchos mas que musulmanes.

Mas quando propongo trabajar en la conversion de estos últimos, en-

tiendo que se haya de emprender con una extrema discrecion, como en el nacimiento de la Iglesia. No se trata aquí solamente de menospreciar la muerte, y exponerse á ella *mútuamente* como los frayles menores que se hicieron matar en Marruecos y Ceuta. San Cipriano no los hubiera reconocido por mártires. Pesemos bien estas palabras de nuestro divino Maestro: *yo os envio como ovejas en medio de los lobos: sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.* (a) No vais á irritar á estos lobos para ser devorados antes de haberlos podido domesticar. Conducios con una extrema prudencia con los infieles; guardáos de irritarlos sin necesidad, y no les habléis de mi doctrina, sino quando los viéreis dispuestos á escucharla. Pero guardáos tambien de que vuestra prudencia no degenere en astucia y artificio; que élla sea siempre acompañada de sencillez y rectitud, que es el alma de mi Religion.

Quisiera, pues, que los que emprendiesen predicar la fe á los musulmanes, fuesen primeramente bien instruidos de las lenguas que tienen curso

(a) Math. 16.

entre ellos del árabe, que es la lengua de su religion, de la turca y la persiana segun los países; que hubiesen leído bien sus libros, y supiesen bien su doctrina, sus historias y sus fábulas; en una palabra, que tuviesen los mismos socorros para esta controversia, que los PP. de la Iglesia tenían para la de los antiguos pagáños. Que comenzasen insinuándose en sus ánimos por las verdades en que ellos convienen con nosotros; la unidad de Dios, su poder, su sabiburía, su bondad y demas atributos, los principios de moral que nos son comunes, como la justicia y el amor del prójimo. Era menester guardarse mucho de hablarles al principio de los misterios de la Trinidad y de la Encarnacion, contra los cuales estan tan preocupados; era preciso antes establecer bien la autoridad del evangelio, destruyendo la opinion de que estan imbuidos que este libro, que ellos reconocen por divino, ha sido falsificado por los cristianos. Para desengañarlos sobre este punto, se podria emplear útilmente el testimonio de los nestorianos y jacobitas, que viven entre ellos, separados de nosotros doscientos años antes de Mahoma, los cua-

les conservan el evangelio y demas libros sagrados, enteramente conformes á los nuestros.

Lo que sobre todo se debia evitar, era el decir injurias á Mahoma, y hablar de él con menosprecio. Los mismos apóstoles no decían injurias á los falsos dioses, como se nota expresamente de la Diana de Efeso. (a) Pero despues de haber establecido bien la mision de Jesucristo, se podria demostrar con mucha suavidad que Mahoma no ha dado prueba alguna de la suya, y que su Religion se ha establecido por medios puramente humanos. Acaso tambien sería bueno ponderar los vicios de los primeros califas, gefes de la Religion, y como los apóstoles de los musulmanes, y mostrarles por sus propias historias quiénes habian sido Othman, Omar, Moavia y los otros; sus excesos, sus crueldades, sus perfidias, y sobre todo, la cruel guerra que hicieron á la familia de Ali.

Este camino me dirán, sería muy largo, y aun cuando se hallasen oyentes dóciles, era menester mucho tiempo para tratar con ellos esta controversia. Convengo en ello, y qui-

(a) Act. 19. 37.

siera que sobre este artículo se imitase la sábia antigüedad, y la disciplina de los primeros siglos de la Iglesia, en que se hacia durar tan largo tiempo la instruccion de los catecúmenos, tanto sobre la doctrina, como sobre las costumbres, y se probaba con tanto cuidado su conversion antes de bautizarlos. Finalmente, los que están empleados en las misiones de Levante, pueden juzgar en los mismos lugares lo que es practicable en estas materias; pero por pocos infieles que pudiesen ganar á Dios, pienso que estas conversiones le serian mas agradables y mas útiles á su Iglesia, que la muerte de tantos millares, cuya sangre fue derramada en las Cruzadas.

FIN DEL TOMO I.

ÍNDICE

DE LOS DISCURSOS

CONTENIDOS EN EL TOMO I.

DISCURSO PRIMERO,

QUE SIRVE DE INTRODUCCION.

Sobre la utilidad de la Historia Eclesiástica, reglas y método que se debe seguir para escribirla.

	Pág.
I. <i>Materia de la Historia Eclesiástica.</i>	1
II. <i>Designio del Autor.</i>	8
III. <i>Eleccion de los hechos.</i>	10
IV. <i>Cualidad del estilo.</i>	18
V. <i>Reglas de crítica.</i>	21
VI. <i>Método de escribir la Historia.</i>	30
VII. <i>Extractos de doctrina.</i>	34
VIII. <i>Reglas de cronología.</i>	38
IX. <i>Por qué hay tan pocos escritos de los primeros siglos.</i>	44
X. <i>Utilidad de la Historia Eclesiástica. Doctrina.</i>	48
XI. <i>Disciplina.</i>	49
XII. <i>Costumbres.</i>	53